

Mis Confidencias,

Abre tus puertas, mundo, que yo ansio
 Tus goces devorar, yaun tus dolores.....
 Todo es sublime en tí, nada sombrío;
 Placeres, amistad, cantos, laureles,
 En tí mezclados con virtudes veo:
 Puros tus goces, tus amores fieles,
 Grande tu gloria y tus encantos creo.

Dice la juventud y ardiente avanza
 Por el estéril campo de la vida,
 De mil flores señida
 Llena de fé, radiante de esperanza,
 ¿Que haces del hombre ¡Oh mundo!
 Que lleno de ilusiones
 A tí llegó con fervido entusiasmo
 Pidiéndote virtudes y emociones?....
 Su dardo agudo el desengaño esgrime,
 La fé vacila, el entusiasmo calma
 Nace la duda que emponzoña el alma
 I entre tinieblas la esperanza jime.
 (Jertrudis G. de Avellaneda.)

I.

Apenas la infancia me regalaba sus
 últimas coronas de bellas rosas y sus ya mar-

chitos jazmines, cuando la juventud asomando en el oriente de mi vida entonó una alegre estrofa á su año diez y siete que aparentemente sereno, hizo sucederse á los apacibles é inocentes hábitos simbolizados en la infancia, los suyos vestidos de tranquilidad pero horrorosamente turbulentos: no de otra manera á la pudorosa aurora sigue una mañana entoldada por gruesos é inmensos nubarrones que alicentan en sus entrañas, truenos, relámpagos, rayos que zumbaban despues, derramando por do quier, el espanto y su devastacion omnipotente.....

II.

Descarriado del sendero de la inocencia, que siquiera hasta entónces con inciertos pasos, ví pasar ese Eden, la primavera esa bella estacion de mi vida en óptica ilusion y arribé á la juventud, el verano de mi existencia; ese pensil oloroso alumbrado por el májico fanal de la ilusion, ¡oh! era encantador. Do quier divisaba, veia flores, doradas las unas como las nubes cuando en su nevado crespon, refleja sus moribundos rayos el sol poniente; las otras rosadas como el coral; estas, como el trasparente azul donde reverberan sus rutilantes luces las estrellas; estotras ostentando el verde esmeralda del mar.....

Mas ¡ay! esos cuadros tan variados, tan hermosos, desaparecen con la primera decepcion; el pardo sudario, esa mortaja siniestra del invierno los envuelve; las floresueltan al viento sus incoloras hojas y donde la vista se regocijaba ufana en mil maravillas, espantada solo contempla aridéz y horror.....

III.

Rico de visiones y adorables quimeras, locupletado de placer, me abisme en ese jardin, en ese paraiso, cuyas puertas me abriera la juventud. Cuantas delicias mi jóven fantasia se imaginara, cuantos placeres se finjiera, todo lo veia realizado.....Ya el florido rivazo de una colina cuyas peñas brillaban á mis ojos, como chispeantes záfiro, me ofrecian su poética arboleda; ya descansaba en medio de umbrios bosques; ya á orillas de un remanso circuido de pintadas enredaderas, escuchaba discurrir en blando concento sus limpias aguas ú oia el chasquido de un beso que la corriente en su vuelo imprimia á las calvas raices de añosas encinas; ya el dudoso encaje del horizonte se velaba con las sombras vespertinas; ya el dulce trinor de las avecillas y el murmullo de los arroyos en su armonía me hacian equivocarse (Dumas) «si el arroyo gorjeaba notas ó el canto destilaba gotas»

ya entre magas, sílfides, ondinas, huríes mas
reves que una gacela, mas hermosas que el
primer sueño de amor, me sentia arrebatarse
en fantásticas danzas, desde brillantes esfe-
las á paices encantados; desde el centro de
esas ardientes visiones, á cielos decorados con
los ornatos de la imaginacion mas capricho-
samente creadora. Ya en fin, encontrabame
al pie de una montaña, bordada de casca-
das y arboles seculares en cuyas mutiladas
ramas vivificabanse aereas flores..... el re-
cuerdo de su infancia, la vida de aquella
juerte, la juventud de su vejez.....

III.

El presente es una lámpara colgada en
el dintel del porvenir, que alumbra el pa-
sado: si es aciago el presente, su lívida luz
mancha el pasado con siniestros colores des-
parramando en el ulterior tintes fúnebres;
mas si por el contrario es feliz, la alba claridad
que despide se arraída sobre el pasado, re-
flejando sus radiosos fulgores hasta una re-
mota lontananza.....

V.

Oh! que felices dias los de mi infan-
cia! ¡como me sonreía el porvenir! Mi pre-
sente se deslizaba en un mar de ilusiones,
de poesia, de amor de ventura.....

Deliciosos instantes de mi vida ¿quos hicisteis? ¡páginas encantadas de la infancia ¿dónde estáis?.,.....

No tardaron las rosas en trocarse en lirios; las suaves auras de la dicha en el rabioso soplo del desengaño; la primavera en el invierno.,.....

Con la primera decepcion nació la desconfianza. Despues en vano he bregado por ahuyentarla de mi; ella marcha en pos de mis pasos, como en pos de la ilusion camina el desengaño; ella es mi espantable sombra, es mi tormento atroz.....

Despues de esos dias de felicidad; ya no he tenido un solo instante de dicha verdadera. He visto brillar el placer en mi horizonte, pero como mira un cautivo en la mazmorra donde jime, los alegres rayos del sol que bajan á alumbrar insolentemente su llanto. Pero aun no he perdido la fé en el porvenir, amo, y ese amor tal vez hará la felicidad de mi vida.....

VI.

Una noche tempestuosa de esas tan frecuentes en el clima caluroso de Salta, leia yo la Graziella de Mr. Lamartine; libro que siempre que lo he leido, me ha arrancado lágrimas y me ha producido la misma emocion; página arrancada á la historia del corazon humano; triste reliquia de un amor

candoroso y desgraciado. Embebesido en la lectura, á la luz de los relámpagos que dilataban el horizonte en un mar de llamas, al zumbido del viento, al estallido del trueno; mis lágrimas empapaban sus postreros renglones. Concluí la lectura y cerré el libro conmovido. La tempestad seguía, el relámpago batía sin cesar sus igneas alas, inmensas masas de negros vapores atravesaban como fantasmas, el firmamentos dejando ver por momentos á la luna que parecía esparcir lágrimas en sus rayos.

Una melancolia inesplicable se apoderó de miHasta entonces solo los dias serenos de la infancia habian transcurrido en mi temprana existencia; no habia savoreado mas que la miel en el oloroso caliz de esa flor fantástica que se llama vida; despues su venenosa hiel me ha abrazado los labios; entre las hojas de su admirable corola el desengaño há colocado sus crudas espinas.....

Paulatinamente el cielo se serenó, la luna brillaba clara en un cielo trasparente de primavera tachonado de estrellas; el ambiente en sus ligeras alas trasportaba á mi estancia las húmedas exalaciones del suelo; el alba encendia las tinieblas en su nítido luminar.....

En esos momentos de soledad, todo lo bello habla al corazon; una mañana de primavera, la naturaleza, hablan de amor si

una voz modulara el idioma de los sentimientos é interrumpiera la soledad en que yace el alma, esa voz ámiga cayera sobre ella, como sobre la flor calsinada por el sol, el rocío de la tarde.....

VII.

Amaneció por fin; el cielo estaba limpio como un cristal; una que otra nubecilla vestigios de la tempestad, flotaban en el espacio; las flores empapadas en agua esparciar grato olor.....Dispuse gozar ese dia del campo, ensillé mi caballo y me encaminé á San Lorenzo: despues de un camino cómodo de hora y media llegué allí. San Lorenzo es uno de los parajes mas fértiles de los alrededores de Salta. La casa situada al costado izquierdo de un cerro por donde se derrama una espumosa cascada, rápida y delgada como una zaeta de bruñida plata, tiene á su costado izquierdo verjeles, florestas, bosques y el rio del mismo nombre que asota sus débiles muros, defendidos en el verano por las aguas abultadas del mismo rio que hacen un inaccesible valuarte de sus barrancas y la corriente que arrastra.

A la vista de esos bosques, de tantas bellezas, un presagio de felicidad cantaba en el fondo de mi corazon, Nació de pronto la esperanza que ya la habia perdido; ne

mi procelosa vida divisé esa estrella, ese norte, que el marino saluda alborozado entre el bramido del mar.....Una esperanza es un consuelo y un consuelo entre pesares, es como esas salvajes rosas que abren su perfumada corola en el flanco rocoloso de un precipicio y derraman su incienso en el oscuro abismo.

Llegó la tarde y aun no pensaba volver á la poblacion: obsequiado muy bien en la casa decidí quedar todo ese dia ahí.

VIII.

Era una tarde deliciosa: tibio el céfiro resbalaba perezoso sobre las flores, recogiendo en su peregrinacion el blando aroma que profuso les regala el verano y difundiendolo en la admósfera, humedeciéndala aun por la lluvia de la vispera.

Una que otra nube errante plegaba su arjentado tul en el bruñido cristal de su espalda, dejando entre ver el azul limpido del cielo, sereno como la mirada de una virjen.

El sol cercano á su ocaso teñia de oro y grana su inmensa bóveda desprendiendo relámpagos de su urente foco que morian entre las nubes atezadas de la noche. Los celajes formandole un mullido lecho de es-carlata, desaparecian con el rey del horizonte.

Nació en su oriente la luna la, deidad de las tinieblas, la emperatriz de la noche; sus melancolicos lámpos, bañaban el follaje de los árboles quebrando sus rayos en el verde ramaje y destilando cándida lumbre en el lóbrego seno del verjel.

Era la hora en que el malvavisco desmaya su tornazolada corola: las sombras descienden sobre las fuentes; las aguas se mueven apenas al influjo del imperceptible aliento de la tarde; las estrellas rielan en ese terso espejo: toda la naturaleza parece adormecida.

En ese instante mi mente gozando de una agradable languidez evocaba ondinas sacudiendo los líquidos cristales de su manto; sillides que entre dos nubes se ecsalaban; ninfas que entonaban cánticos en suavísimo diapason.....

Debilitose aun mas la luz del dia, las sombras se estendieron en el bosque y los últimos destellos del sol, ya lívidos en lucha con las tinieblas, despidieron una postrer llamarada que se ahogó en un oceano de oscuridad.

IX.

Dicen que la noche vierte sobre la naturaleza blando sopor y que es la hora del reposo en todo la creacion; cierto es que duermen los rumores del dia, pero des-

piertan los de la noche; si, los arroyos murmurán, las hojas se estremecen, crusanse las sonoras notas del viento en el espacio, imitando voces que parece les respondieran, todo se reviste de un misterio que sobrecoje de pavor. Los ojos creen ver fantasmas, los oídos percibir pasos, la imaginación se espanta, recorre los aledaños de la razón, salva la lógica de la verosimilitud y cae en la sima de la superstición.

Apesar de esos ruidos, de esas visiones, el alma agitada busca con ansia los lugares que las sombras entristecen; entonces absorta en esos murmullos mira á la aurora que como una «virgen que ríe en su llanto» riega con sus lágrimas la pradera; baña á la rosa con ese rocío, con ese aljofar, velando su encendida corola; ni el jazmín ni el clavel disputan ya su belleza «ella es sola la púdica emperatriz de la floresta.»

X.

Pasé toda la noche al pie de un árbol carcomido por los años. Cerca discurría un arroyuelo sus líquidos cristales sobre pedresuelas de oro y topacio, produciendo un son monótono que convidaba á un sueño tranquilo y sosegado. El se apoderó de mí. ¡Oh! cuántas cosas vi entonces.....un jardín, bosques interminables....una mujer, el secreto de la vida, el amor.....sus cabellos

rubios como madejas de oro, blanca y limpia su tez, dos rosas matinales sus mejillas, mas brillantes que la luz con que la aurora tiñe el zenit.....,

....¡Dios mio! ¿quien me hubiera dicho que esa imagen nacida al calor de mis locos devaneos se trocára en realidad?.....

El sol que penetraba por entre las ramas de los arboles reflejó sus cálidos rayos sobre mi frente y me despertó anegado en copioso sudor.

Despedime de las señoras y monté á caballo de vuelta para el pueblo; á los pocos momentos de ni marcha pensando en los agradables instantes que disfruté en ese paraiso y en mis sueños dejé flotautes las bridas en el cuello del noble animal y abismado en mis meditaciones reflexionaba en ellos. En verdad me decia ¿que es el amor sino la felicidad?.....amar, ser correspondido, tener una alma que no deja de ser suya porque destelle en otro cuerpo.....¿Y cuales son los placeres del cielo sino los mismos que infunde el amor?.....

Dos gotas de rocío que se perfuman en el caliz de una flor, dos llamas sagradas unidas en una inestinguible llama, dos suspiros amantes confundidos.....¡Ah! amar! hay tanto de divino en esta palabra que engrandece.....¿Erejir en su corazon un altar consagrado al culto del ser amado, acrisolar ese culto en la fé de un amor jene-

roso, ardiente; despertar bañado con la luz de ese sol moral, abrir con ese talisman las puertas del cielo en la tierra, poseer en fin un corazon de diez y seis años temprana flor cuyas hojas tremulas no han despedido perfume,....amar ¿no es ser feliz?

XI.

El 20 de Junio de 1858, partí de Salta con direccion á Buenos Aires. Dias muy tristes se sucedieron á aquel de mi salida: ideas de mi muerte me asaltaban sin cesar. Lejos de mi familia, enfermo, aislado, desesperado veia nacer y morir el dia sin que ningun consuelo descendiera en mi auxilio; la alegría de la naturaleza agrababa mi pena, todo me hacia sufrir....El sexto de mi viaje, me paseaba ajitado en el campo sin poder conciliar el sueño, esperando con ansia que amaneciera. Apareció por fin la aurora embosada en su manto de tisú tiñendo de rosa el horizonte y huyó presto recatando sus bellas luces de los ardientes rayos del sol; una lluvia resplandeciente inundó de claridad el suelo.....Desvanecidas las sombras, desde una atalaya donde me encontré situado, alcansé á percibir á lo lejos la cresta de inflamado topacio del Sn. Javier que brillaba como el encendido cráter de un volcan en la oscuridad y hácia su base, entre árboles y flores dormido el pueblo como una

virjen, al arrullo de los pájaros, bañada de rosio, embriagada con las voluptuosas emanaciones del liquindambar y el azahar..... ese era Tacuman, la floresta Argentina, el jardín Americano.

XII.

Pasé deliciosos dias en el, y continué mi marcha á Córdoba, de allí al Rosario donde nuevas y agradables impresiones me aguardaban; al declinar la tarde del 13 de Julio me encontré á orillas del Paraná, de ese rio que como un mar dilata sus aguas en un lecho de tres leguas, diseminado de verdes Islotes, señido de esmaltadas barrancas y acariciado por las perfumadas auras de sus bosques. Mientras permanecí en aquel pueblo todas las noches la pasaba á sus orillas; unas veces contemplando sus rizadas olas despedazarse en las murallas de sus barrancas y convertirse en espuma; otras bañadas por la luna ostentar nacarada tersura salpicada de estrellas.....

XIII.

Una tarde apacible nos hicimos á la vela para Buenos Aires; el tiempo estaba tranquilo, todo presajiaba profunda calma; la brisa enchia las gavias doradas por los postrimeros rayos del sol en occidente; nuestra maacha

era veloz, el buque endia con gracia las ondas, levantando con su quilla bandas de colorida espuma y dejando en pos de sí ancha estela. Al llegar la noche, algunas nubes cruzaron el firmamento y los celestes luminares que titilaban en el espacio amortiguaron su luz; la noche sacudió su cabellera cubierta de estrellas y vistiose con el lúgubre manto de la tempestad; bramó el viento, embravesiose el río amenazando inevitable destrucción á nuestro dévil esquite, juguete de su airada saña; mas al día siguiente se apasiguaron los elementos y en una mañana brumosa, el ascho «Plata» desplegó á nuestra admirada vista su magestuosa inmensidad; la niebla se suspendió lenta como demorando el instante de mostrarnos á la virgen del Plata adornada de galas, á la emperatriz Sud-Americana descolgando con su hermosura, como la rosa sobre su verde docel entre las flores, á Buenos Aires la Capital de América.

XIII.

En aquel pueblo donde debia fijarme pasé solo tres meses; la sociedad derramaba á manos llenas el contento sobre mí, todo me sonreia; los bailes las óperas, los paseos de que disfrutaba sin taza, hicieron agradabilísima mi estacion; pero la susceptibilidad de mi salud y el mal clima de ese pueblo me

escijian imperiosamente mudara de temperamento. Con mucho sentimiento me embarque para el Uruguay de donde tuve que salir igualmente porque tomaba mas cuerpo en mi, la enfermedad; hize escala en el Paraná, volví á recorrer Córdoba, Santiago y Tucuman. Allí bastante restablecido permanecí dos meses, que trascurrieron muy breves; apenas sacudia el beleño mágico que me poseia, aun resonaba la algazara del festin, las ilusiones, el amor, la amistad comenzaban a hacerme gustar sus encantos, cuando ya fue menester continuar mi marcha á Salta..... un año entero de martirio, el blanco del odio injusto de los jóvenes en quienes crei encontrar hermanos, acibararon el placer de verme en el seno de mi familia.....

Herido vivamente en el corazon con el mas cruel desengaño escribi las siguientes palabras para hacerme de partido entre ellos: «¿Por que pues ahogar los gritos de la juventud con el espíritu mezquino del egoismo? ¿acaso la juventud no traduce sus sensaciones con pureza? pasados ¡ay! los dias efimeros de esa época en la vida, el ardiente brillo de los ojos ya no fulgura, la cabeza erguida cae bajo su propio peso, todo es desencanto. Si la cabeza encanecida infunde respeto el corazon rugoso es incapaz de sensibilidad.

«Les decia «¡Oh jóvenes! Vuestro es el mundo, marchad pisoteando las preocupaciones

que amedrentan es cierto, pero despreciables.

Os gritan, deteneos.....mía es la felicidad. La vejez es egoísta, celosa como la mujer que ama, ella sola quiere absorber los encantos del ser adorado. Si, la vida es bella.....gozad....gozad.....

«Veis irradiar la aurora en vuestro cielo, la mañana se os ofrece hermosa, cuidad de gozar en ella y esperad agotados sus placeres, sus glorias, ese crepúsculo lúgubre que os conducirá á una noche sin término» Apesar de esto, todos me odiaban, los defendía, me escupían en la cara.....

Emprendí mi marcha con júbilo á Sucre solo turbado por dejar á mi querida hermana Serafina y algunas familias á quienes mucho debía en ese pueblo.....ver á mi mamá y hermanos después de tres años de separación ¡Oh! esa idea me acariciaba dulcemente.....llegué por fin aquí recordé mi infancia, los amigos de mi niñez; volé á ellos.....la misma ingratitud, lá misma injusticia.....Me rechazaron sin piedad.....

XV.

Segue mi morada en el mundo solo, por un sendero empapado en lágrimas; indiferente á todos, sin ninguna persona en cuyo seno derramará mi llanto; sin manc amiga que lo eujugara.....comparaba mi vida á esas flores parásitas, hasinadas en la